

## PRESENTACIÓN

En algunos de los gozosos almuerzos mensuales que disfruté con Juan Manuel Berges en los años en que coincidimos trabajando en el mismo pueblo, comentamos varios poemas de Manuel González “Foly”, pastor poeta serrano. Recuerdo en particular haber desmenuzado el que aparece en la Guía del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar, que empieza con el potente verso que da título a esta antología, tras el cual van teniendo entrada los distintos esquilos del *alambre* de un ganado, y que remata con este sensitivo final:

*Y se encoge el alma mía  
al oír la sinfonía  
que mana de estos cencerros.*

Juan Manuel, tan animoso para todo, me propuso que preparara una antología de la poesía de Foly, para que la publicara el CECAL, del que entonces era presidente.

Tantos años después, y con Juan Manuel en el recuerdo, se presenta ahora esa antología.

Manuel González "Foly" nació en Guadalaviar, en 1956, en una familia de pastores trashumantes. Fue a la escuela hasta los 14 años, y después, por decirlo con sus palabras, *se echó a esas breñas, a pastorear su ganado*. Cuando tenía doce años le picó una víbora.

De niño era frecuente verlo en reuniones de gente mayor, con todos los sentidos muy abiertos, absorbiendo cada historia, cada expresión, cada comentario que se decía, por un lado, y cada idiosincrasia, cada peculiaridad, cada rasgo de los dicentes, por otro. Muchos de sus poemas manifiestan su admiración y respeto por nuestros coterráneos de ese mundo de ayer, cuando cada persona era un personaje.

Después de pasar unos años cantando (echaba la *rolda* -ronda- todas las noches del verano y muchas del no verano), empezó a escribir, no solo poemas, sino también colaboraciones y artículos sobre el lenguaje y el mundo rural y pastoril, como los que se publicaron en la revista *Mayumea*, en los que queda ya patente su gusto por las palabras, su aprecio por la cultura tradicional, sobre todo la trashumante, y su sensibilidad poética:

*¡Con qué alegría suben  
de extremo a Serranía  
los pastores,  
y los rebaños con sus esquilas!  
Van dejando, vereda arriba,  
donde hay espinos,  
vedijas de lana fina.*

En muchos lugares hay poetas que con la mejor disposición y mucho cariño hacen sus composiciones en octosílabos, en alabanza de la belleza de los parajes de su

pueblo, de la pureza de su aire, del frescor del agua de sus fuentes, del alegre y acogedor carácter de sus gentes, de la hermosura de sus mujeres, y de sus entrañables costumbres y fiestas. Foly podía haber sido uno de ellos, pero no se quedó ahí. Su curiosidad, su versatilidad, su intuición poética y su sentido del ritmo lo llevaron a otros temas, a otras figuras, a otros metros y rimas, y a un estilo característico, personal.

La mayor parte de los poemas de Foly que se recogen en esta selección se han publicado en los sucesivos programas de las fiestas patronales de Guadalaviar, que siempre han tenido la pretensión de ser una pequeña revista cultural. De ahí que la natural predisposición festiva de Foly se viera literariamente espoleada por esa circunstancia. Aunque por algunos de sus poemas no parezca un entusiasta de las fiestas, las promovía y las disfrutaba como pocos, embolicando a todo tipo de gente en actos populares, como pregones, imitaciones, representaciones humorísticas, rondas, y hasta espectáculos cómicos colectivos:

*La charlotá, quemisió  
si los titiriteros  
el veintiocho a última hora  
se podrán tos de acuerdo  
pa una hora antes de los toros  
armar el cachondeo.*

En 1996 la Asociación Cultural Rioblanco, de Guadalaviar, publicó un pequeño libro con una treintena de poemas de Foly, y con una breve pero atinada y emotiva invitación a su lectura del escritor y poeta Avelino Hernández, fallecido en 2003, que se incluye a continuación, y tras la cual yo ya nada debería decir.

No obstante, quiero destacar tres de las señas de identidad de la poesía de Foly: el afán recopilatorio, divulgativo, de algunos de sus poemas; la ironía, jocosidad y hasta retranca de otros muchos; y, especialmente, la oralidad de casi todos. Para Foly el proceso de creación de un poema es siempre oral, e incluye su declamación precisa, por encima de las reglas de la poética, de modo que hasta que tanto el texto como los acentos, las cadencias, las inflexiones de la voz y las pausas en la verbalización de cada uno de los versos no están totalmente fijados, no lo escribe. Por eso luego es todo un deleite verle y oírle recitar, con su peculiar voz, grave y estropeada, en fiestas o en actos culturales, sus pregones, romances y demás composiciones.

Una última cosa: desde dicho año 1996 Foly ha escrito otros poemas en verso libre, por lo que la nota al pie de página que hay en el exordio de Avelino Hernández, sobre la quiebra de la métrica en la elegía *Para ti*, dedicada a David Martínez, con la que se cierra este libro, ha quedado desfasada. No así el sentimiento del poeta, que en el homenaje que se les hizo a ambos con ocasión del 25.º Aniversario del programa Culturalcampo los recordaba, junto al icónico *torruco* de Guadalaviar, con esta redondilla:

*Vaya un airazo que vino,  
que se nos llevó a David.  
Volvió aquel aire a venir,  
y se nos llevó a Avelino.*

Leer los poemas de Manuel González "Foly" no es lo mismo que oírse los recitar a él, ya ha quedado dicho, pero no resulta aburrido ni te deja indiferente: te llevan a rememorar, si los años te alcanzan, la escuela franquista; a percibir la continuidad que para el poeta existe entre la naturaleza, la vida pastoril y el lenguaje; a respirar el ambiente rural de los últimos y de los no tan últimos decenios en nuestros pueblos; a preguntarte qué tienen sus fiestas, qué tienen las viejas historias y qué tiene su humor o su retranca para seducirnos así; e incluso te llevan casi a notar, como quien no quiere la cosa, el paso del tiempo y el poso que deja.

Esta antología pretende contribuir a la recopilación y difusión de parte de la producción poética de Foly, para que otros lectores puedan disfrutarla; pero persigue además su conservación e integración en el patrimonio cultural de Guadalavivar y de la Comunidad de Albarracín, no solo por su valor literario, sino también por su interés antropológico y cultural, que, coincidirán conmigo, es excepcional.

*Miguel Ángel Martínez.*